



El Cid pierde las orejas de un toro imponente por fallar con la espada en Madrid

Plaza: Las Ventas, Feria de San Isidro. **Toros:** Victorino Martín. **Toreros:** Antonio Ferrera, silencio en los dos. López Chaves, silencio en los dos. El Cid, saludos tras un aviso y oreja tras un aviso.

BARQUERITO COLPISA. MADRID

Degollado y en tipo, de fina piel y finas cañas, pura fibra, postura de bravo y, sobre todas las cosas, un toro de armadura colosal. Hay toros que cortan la respiración. Éste mismo, que fue, además, bravo en el recto sentido. A todo eso junto, es decir: a estampa tan ofensiva y carácter tan temperamental, hizo frente El Cid con consumada entereza y sin más armas que las legales: la muleta, los brazos, las muñecas, la cintura y, cuando no hubo otra, los pies también.

Sin red trabajó El Cid, que se atrevió incluso por donde el toro se lanzaba en desordenada tromba: la diestra. El primer toro de lote le había pegado a El Cid una patada en el tobillo. El torero de Salteras estuvo cojeando discretamente. No importó. Había ambiente de dos orejas, y dos orejas muy de San Isidro, pero El Cid decidió cuadrar al toro en los medios dándole salida a la querencia. Brillante la idea. Se quedó en idea. Un pinchazo. Un aviso. Trataron de cerrar al toro al tercio. Se empeñó El Cid, doble gesto, en volver a atacar en los medios. Estocada defectuosa, muy tendida. Y un borrón: se empeñó un banderillero en llevarse a punta de capote al toro a morir a tablas. Único desdoro del gesto de El Cid, que fue gran broche de San Isidro.

El Cid y la corrida de Victorino, que fue de categoría. Con el motor caladito, el primero no dejó que Ferrera le bajara engaños, porque se le iban las manos y claudicada. Dilema de imposible solución. El segundo echó más de una vez arriba la cara por tenerse. El tercero, cabezón, bizco, de caja grande, y como pariente lejano de la familia, fue toro lidiado peor que mal, pero El Cid, sin previa prueba, se abrió con él a larga distancia y a ella acudió con reflejos generosos. Buena la mano derecha; algo aviesa la izquierda. Aprendió el toro, que, metido por debajo, estuvo a punto de prender a El Cid por la pantorrilla. No hubo remate con la espada.

El cuarto, el toro que más miedo daba. Antonio Ferrera se entregó con él, le buscó las vueltas, le pegó algún muletazo fantástico y, sobre todo, le ganó la partida. Y, además, le puso tres pares de banderillas de monumental valor. Como la gente estaba sólo para El Cid, no hubo para Ferrera mayor reconocimiento. Chaves estuvo sereno en los dos turnos. Lidió con calma en las dos bazas. Faltó el arranque para ligarle una tanda a uno y otro.